

Rodolfo Gaona

453

X

(22)



35
X
100
Matadores
: de toros :

30 cts.

Repetido

5777

1910



ACTIVIDADES DE TERCER GRADO

Rodolfo Gaona

RODOLFO GAONA

Rodolfo Gaona

RODOLFO GAONA

A handwritten signature in black ink, consisting of a stylized, cursive initial followed by a long vertical stroke.

MATADORES DE TOROS

Rodolfo Gaona

Folleto biográfico-critico

POR

Don Justo



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

FRAY CEFERINO GONZÁLEZ, 1 Y 3 2.º

MADRID

MATADORES DE TOROS

Robolfo Gaura

ES PROPIEDAD

Queda hecho el depósito
que marca la ley.

Folleto bisagra-critico

Don Justo



IMPRESA Y ADMINISTRACION

Imprenta Artística de Sáez Hermanos, Monserrat, 7.—MADRID

Dedicatoria.

A Don Modesto.

En el acaloramiento de una polémica periodística, cometí con usted al correr de la pluma, una lamentable ligereza de la que me hallo profundamente arrepentido.

Acepte como desagravio esta humilde dedicatoria, á la cabeza de un insignificante trabajo de

Don Justo.

Medicinas

de Don Justo

En el reconocimiento de una política
ca por el mismo, como con estos al co-
en el la misma una lamentable ligere-
za de la que me hallo profundamente
arrepentido

Respecto como desagravio esta humilde
dedicatoria de la cabeza de un insignifi-
cante trabajo de

Don Justo

TAN SÓLO DOS PALABRAS...

Hace tiempo me andaba rondando en la mollera la *ideica* de publicar este folleto, al que, si la salud me lo permite y los aficionados me animan con su adquisición, seguirán otros de igual naturaleza.

Es mi propósito, según mi leal y saber entender en estos menesteres taurinos, reflejar la figura perfecta y acabada del artista, y si ustedes no lo toman á mal, lanzar una ligera profecía para ver si el tiempo me da la razón en mis observaciones, ó es más difícil de lo que parece á simple vista actuar de profeta en cuestiones de esta naturaleza.

Quiero empezar concediendo un honor á los toreros extranjeros, y de ahí que haya tomado como base á Rodolfo Gaona, hoy por hoy, el más significado entre los de aquella naturaleza.

Y después de *atravesar el ruedo* gallardo y majestuoso—vaya calor—me despojo del flamante y vistoso capote de paseo; le arrojo á una barrera donde hay una *gachí* de *buten*, ya entradita en años, pero aún de buen ver, conocida por *Doña Sinceridad*; me da el mozo de *espás* el de brega y vamos á ver si me sacan ustedes en hombros, ó me los muelen al final del *festejo*. Mucho lo sentiría

EL AUTOR.

Plaza de Toros de Madrid

EL DOMINGO 5 DE JULIO DE 1908

SE VERIFICARÁ (SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE) UNA

Gran corrida extraordinaria

Presidirá la plaza la autoridad competente.

Se lidiarán seis toros con divisa verde y blanca de la antigua y acreditada ganadería de

Don Juan González Nandín
de Sevilla.

LIDIADORES

PICADORES. — Eleno Fernández (*Agujetillas*), José Granados (*Veneno*), Manuel Martínez (*Agujetas*), Florentino Izquierdo (*Broncista*), Gervasio Ruipérez (*Trescalés*) y Cipriano Moreno (*El Moreno*); en el caso de inutilizarse los seis, no podrá exigirse otros.

Espadas.

Juan Sal (Saleri)

Tomás Alarcón (Mazzantinito)

Rodolfo Gaona

de México, que alternará por primera vez en esta plaza..

BANDERILLEROS.—Carlos del Aguila (*Aguilita*), Simón Leal y Matías Aznar (*Armillita*); Justo Sánchez (*Zurini*), Luis Leal, Manuel García, Manuel García (*Garroche*) y Manuel Zarzal (*Cerrajillas de Valencia*); Jerónimo Orejón (*Jeromo*), Ramón Arango (*Aranguito*), José Balbastre (*Pepin de Valencia*) y Alberto Cosío (*Pataterillo Mexicano*).

LA CORRIDA EMPEZARÁ A LAS CINCO EN PUNTO



LOS PRIMEROS PASOS DE GAONA

Un poquito, muy poco de historia.—Gaviño, Ponciano Díaz, «Ojitos» y Rodolfo Gaona.—Cómo empezó.—León, Méjico y Madrid.—Dcl 5 de Octubre de 1905, con permiso de los antidetallistas hasta nuestros días.—Su amor á España.—Bajas campañas,--Quien quiera oír...

Vengo observando de algún tiempo á esta parte, que multitud de aficionados huyen ya del detalle en estas cosas de toros y toreros con el mismo terror que los pacíficos y sufridos madrileños lo hacemos del famosísimo impuesto de inquilinato, obra de unos cuantos municipales que con su aprobación estuvieron á la misma altura que presidiendo corridas de toros.

No teman, ni se alarmen pues, los que á mi juicio equivocadamente así vienen pensando.

Pueden respirar tranquilos, puesto que no he querido entrar en el laberinto de las investigaciones, para

llegar al cabo de los años á comprobar, si cuando Gaona toreó por primera vez en León de los Aldamas ya lo hacía peinado con raya, ó si en aquélla época, al tomar el desayuno tenía determinada predilección por las medias tostadas.

Claro es, que tratándose de la vida taurómaca de un diestro y de lo que hace ó deja de hacer con el toro, tampoco voy á extenderme en largar consideraciones acerca de lo que nos conviene arreglar en casa agena, y si los aficionados á la lidia de reses bravas, debemos ser partidarios del «Maura, sí» ó del «Maura, no,» si bien es cierto que en caso de aprieto deberíamos pronunciarlos por el «Maura, no».

¡Como que no hace muchos años, el hombre de la «espuma de cerveza» y otras preparadas frases en la *rebotica* de la calle de la Lealtad, quiso arrear á nuestra fiesta, ayudado eficazmente por su peón de *confi* el *Ciervilla*, un ignominioso golletazo, después de una faena con la derecha, por delante y sin ninguna fijeza en los *pinreles*!

Pero si me lo permiten, manifestaré, que allá, en una poblacioncita del Estado de Guanajato (República Mejicana), denominada León de las Aldamas, vino al mundo el día 22 de Enero de 1888 el que al cabo de una veintena de años llegó á ostentar en el toreo la más alta representación de los diestros que hasta nuestros días nacieron en América,

Rodolfo Caona Jiménez, hijo de Roberto y Regina, ha cumplido hace poco veintiséis años, ¡un chiquillo!,

y por sus venas corre sangre española, pues su abuelo, natural de un pueblecillo de Navarra, le abandonó instalándose en Méjico, donde creyó resolver para sus necesidades los conflictos que en la península no tenían para él solución posible.

¡Uno de los tantos emigrantes que han pisado y pisan las tierras del Nuevo Mundo en busca de lo que en su país no hallan!

Pues bien, daremos otro pequeño avance biográfico.

Gaona aprendió las primeras letras y al poco tiempo, un niño aún, fué atacado del *sarampión*... taurino, que tantos estragos ha causado y causará entre los que aquí y allá ven ó leen la forma de enriquecerse los toreros y de alcanzar más popularidad que Napoleón.

En su infantil cerebro germinó la idea de escalar las cumbres que otros en la tauromaquia pisaron y la suerte empezó á sonreír al muchacho con la llegada á León del célebre banderillero español Saturnino Frutos *Ojitos*.

El recuerdo, la sombra de Ponciano Díaz, empezó aquel día á desvanecerse ante el nacimiento de un torero clásico, fino y elegante, americano, sí, pero descendiente de un ciudadano español.

¡Quién sabe si el padre de su progenitor fué en sus mocedades un rabioso aficionado que con la manta sorteara con pasmosa serenidad las fieras acometidas de las reses lidiadas en las capeas de los pueblos de Navarra!

En el toreo mejicano los nombres de Bernardo Gaviño, Ponciano Díaz y Saturnino Frutos evocan tres épocas importantísimas dignas de ser recogidas en un folleto de la naturaleza del presente.

No es mi propósito hacer una completa y detallada historia sobre la implantación de nuestras corridas de toros en América, y bien claro esto se deduce de lo que al principio del folleto expreso, pero ya que en él me ocupo por entero del más significado de los toreros contemporáneos nacidos en América, justo es también dedique un recuerdo á la figura de Bernardo Gaviño, diestro español que por azares del destino importó nuestro festejo en Méjico, siendo maestro de gran número de diestros mejicanos, fineza que al cabo de los años y pasando por otros toreros aztecas de menos relieve, nos ha sido devuelta en la personalidad de Rodolfo Gaona, artista de arrogante y esbelta figura, profesional perfecto y acabado con un clasicismo y una elegancia en la ejecución que de volver al mundo el torero de Puerto Real, el que allí llevó las *castañas* seguramente no saldría de su asombro.

No sólo en Méjico, sino en otras repúblicas americanas puede asegurarse que el toreo á pie estaba en mantillas hasta poco después del año 1830, época en la que distintos diestros españoles surcaron los mares pasando á diversas regiones del nuevo continente.

Bernardo Gaviño, nacido en Puerto Real (Cádiz), el 20 de Agosto de 1813, abandonó los estudios para dedicarse á la difícil y arriesgada profesión de sortear



En el quiebro de rodillas.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

reses bravas y apadrinado por el célebre espada Juan León, se impuso desde el primer momento de los secretos del arte.

Gaviño no pudo desenvolverse públicamente en España; su familia bien acomodada, de buenas relaciones con la justicia, llegó hasta encarcelarle y, como consecuencia de todo ello, Bernardo emigró de España poniendo la planta en Montevideo el año 1829, empezando á torear desde los primeros momentos.

Más tarde, dos años después, pasó á la Habana, aumentando su popularidad, y ya el 1834 extendió su radio de acción á Méjico, donde su aparición produjo entre diestros y aficionados gran sensación.

¡Como que en aquella República no conocían el toreo de á pie!

Bernardo Gaviño entró con buena suerte en Méjico. Inmediatamente se captó las simpatías del pueblo, fué proclamado torero sin rival y hasta declarado hijo adoptivo de tan hermoso país.

Amigo, por consiguiente, de todos y maestro allí de cuantos se dedicaron al toreo, tomó parte directa en las revueltas políticas, resultando herido en algunos combates, por lo que fué condecorado.

¡Bien se portó Méjico con el español-mejicano! Así se le llamaba entre los del país.

Ahora bien; este diestro no llevó á aquellos Estados la pureza del arte en todas sus manifestaciones.

No; Gaviño, á quien un escritor taurino que le vió trabajar en la Habana, D. Juan Mateo Corrales, *El*

Bachiller Tauromaquia, calificó de «*torero de genio que ejecutaba las suertes según las circunstancias en que consecutivamente se encontraba*», se aprovechó del absoluto desconocimiento que existía en aquellos países, de la forma en que ya se venía toreando en España, mixtificando las suertes, ejecutándolas con tales ventajas y trapacerías, que de haberlas así hecho en la Península en más de una ocasión hubiera visitado la cárcel.

Pero como en *tierras de ciegos el tuerto es el que manda y el que dispone*, Gaviño fué aclamado por los mejicanos. Sin embargo, aunque de manera imperfecta, llevó á los aficionados de aquel país suertes cuyo verdadero mérito comprendieron con la presencia de otros diestros á quienes con posterioridad vieron ejecutarlas.

Y nada más del torero de Puerto Real. Creo haberme extendido demasiado, pero teniendo en cuenta la índole de este folleto, natural y equitativo es concediera en justa correspondencia este puesto de honor al torero español que hace cerca de un siglo llevó á aquellos lejanos países, con deficiencias ó sin ellas, la grandiosidad de nuestra hermosa é insustituible Fiesta Nacional.

Otra figura de la que tampoco debo prescindir en este trabajo: Ponciano Díaz, la primera producción mejicana que este país envió á España.

Nació Ponciano Díaz en la Hacienda de Atenco el 19 de Noviembre de 1858, y fué uno de los frutos que

produjo la semilla que en aquellas tierras sembró Bernardo Gaviño, á cuyas órdenes, en las postrimerías de su vida taurina, toreó y del que recibió provechosas lecciones.

Ponciano Díaz, como diestro mejicano, fué afinando en el toreo de á pie que ya se encontraba más purificado por haber trabajado en Méjico el *Gallo*, *Machío* y otros espadas, con los que Ponciano llegó á alternar, sin olvidar que este diestro azteca dominaba como nadie el *toreo mejicano*.

Ponciano ya representaba otra época más moderna en la afición mejicana, y con el objeto de consolidar sus triunfos, hizo un viaje á Europa, doctorándose como espada de alternativa en Madrid el 17 de Octubre de 1889, alternativa que recibió del inolvidable Salvador Sánchez (*Frascuelo*).

Este hecho contribuyó de una manera notable para que la afición en Méjico fuera en aumento, y si bien otros muchos quisieron abrazar la profesión, ninguno se reveló con condiciones y méritos suficientes para competir dignamente con los toreros españoles, quienes, por otra parte, siguieron fomentando la afición en aquella República con sus frecuentes excursiones.

Pasan los años y otra nueva fase experimenta nuestra afición en Méjico.

Vicisitudes de la vida hacen que pise aquel suelo un célebre banderillero de *Frascuelo*.

Saturnino Frutos *Ojitos* marchó al Nuevo Mundo, y los azares del destino le obligan á fijar su residencia

en León de las Aldamas y allí concibe la idea de fundar una escuela taurina.

Entre los muchachos de León, cae la noticia como una bomba, y muchos buscan al maestro, que se ve asediado por tanto aspirante á emular las glorias de *Cúchares*.

Un jovenzuelo espigado, derecho como un huso, de gruesas facciones, moreno, expresivo y simpático, es de los que más empeño pone en ingresar en la escuela.

El mozueto al fin es admitido.

La curiosidad entre sus camaradas, fué enorme. Aquel día *nació* el más clásico, fino y elegante de los toreros mejicanos.

En el proceso de las corridas de toros en Méjico, los nombres de Bernardo Gaviño, Ponciano Díaz, Saturnino Frutos y Rodolfo Gaona, serán inmortales.

Dos toreros españoles y otros dos mejicanos, discípulos de aquéllos, á cuyos nombres van unidos cuatro épocas del toreo en Méjico, dignas de ser recordadas en el presente folleto.

*
* *

¡No pueden quejarse los antidetallistas!

Creo haber pecado de conciso y concreto, habiendo huído en lo posible de las fechas y los datos que tanto les molestan.

Pero como la historia merece preferentes honores y más en casos como el presente, en los que necesariamente hay que buscar el principio, el origen de las

cosas para que el fin quede debidamente fundamentado, me van á permitir les *coloque* cuatro palabras para determinar cómo Gaona abrió el paréntesis, que, afortunadamente, aún no se ha cerrado en su vida taurómaca.

¿Hace?

Bien; pues á ello voy,

Asediado el maestro *Ojitos* por los innumerables pretendientes del país, en cuyas celdillas cerebrales germinaba la idea de borrar los éxitos y los triunfos de las grandes figuras de la tauromaquia, materialmente acosado, tuvo que hacer una selección de los que por su figura y maneras creyó en condiciones para no gastar inútilmente el tiempo.

Entre los privilegiados, estaba Gaona, y la cuadrilla juvenil mejicana quedó organizada con la siguiente plantilla; tres matadores, cuatro *piqueros* y seis banderilleros, siendo nombrados jefes de la «troupe» Rodolfo, Samuel Solís y Pascual Bueno.

Los subalternos no todos eran mejicanos, pues entre ellos, se hallaba Antonio Conde, un chiquillo español, que por adversidades de la vida había dado con sus huesos en León.

Por espacio de siete meses, *Ojitos*, con paciencia inimitable, procuró inculcar á aquellos soñadores el toreo técnicamente, y al cabo del referido tiempo la cosa ya fué tomada más en serio, pues del terreno de la teoría, pasaron al práctico, del que en estas cosas de toros dista tantas leguas, y con becerros fueron los

discípulos ejecutando las suertes aprendidas, destacándose desde el primer momento Rodolfo Gaona.

La prueba dió indudablemente excelente resultado, puesto que el día 1.º de Octubre de 1905, la cuadrilla mejicana, los *frutos* de Saturnino, debutaba ruidosamente, triunfalmente en la plaza de León. A este festejo siguieron otros y siempre Rodolfo, cada día, á cada momento daba una nueva prueba por su artística figura en el ejecutar y la serenidad con que veía llegar á las reses.

¡Le había *entrado el toro en la cabeza*, que decimos por *acá* los que en el café ó en la cervecería queremos hacer justicia al principiante que se ocupa y estudia las condiciones y los estados de las reses durante la lidia!

¡Qué difícil es esto!

Ojitos estaba dispuesto á emprender el regreso á España para dar á conocer á los muchachos. No era posible esto; los recursos, insuficientes, no permitían acometer tal empresa.

El maestro, vista la imposibilidad de resolver la cuestión en aquel sentido, se limitó á presentar á Rodolfo Gaona, en el que tenía muchas esperanzas.

¡No se engañó el antiguo y ya difunto banderillero de *Frascuélo*!

Con la vista en el porvenir, soñando el diestro mejicano con los toreros—cumbres, que en aquella época existían en nuestra patria, abandonó la suya plétorico de esperanzas y de ilusiones.

La presencia en Madrid del *Ojitos*, donde tantos amigos contaba, acompañado constantemente del jovenzuelo, moreno, de hablar candencioso y temperamento simpático, empezó á despertar la curiosidad de los aficionados madrileños, entre los que ya se habían comentado las hazañas de este joven, que en Méjico había alternado dignamente con los espadas *Minuto*, *Valenciano*, *Fepete*, *Moreno de Alcalá* y otros.

Se susurraba por algunos que en el joven mejicano había *madera* de fino torero; otros se expresaban en términos nada favorables para el novel diestro con argumentos que desaparecían en cuanto se invocaba la resolución del *Ojitos* de presentarle en España dispuesto á tomar la alternativa. Los más consideraban que el paso era arriesgado é imposible de realizar.

Existía, en efecto, un mal precedente. No hacía mucho tiempo, un excéntrico, titulado millonario mejicano, Vicente Segura, que por una genialidad, más que por otra cosa se había dedicado al toreo, había recibido de manos de Antonio Fuentes la alternativa de matador de toros en la plaza de Madrid. La fiesta que fué organizada por el propio interesado y que dió que hablar muchísimo, dejó una estela de frialdad, y creando un ambiente nada favorable en el que no pudieron respirar ni *Ojitos*, ni su discípulo Rodolfo Gaona.

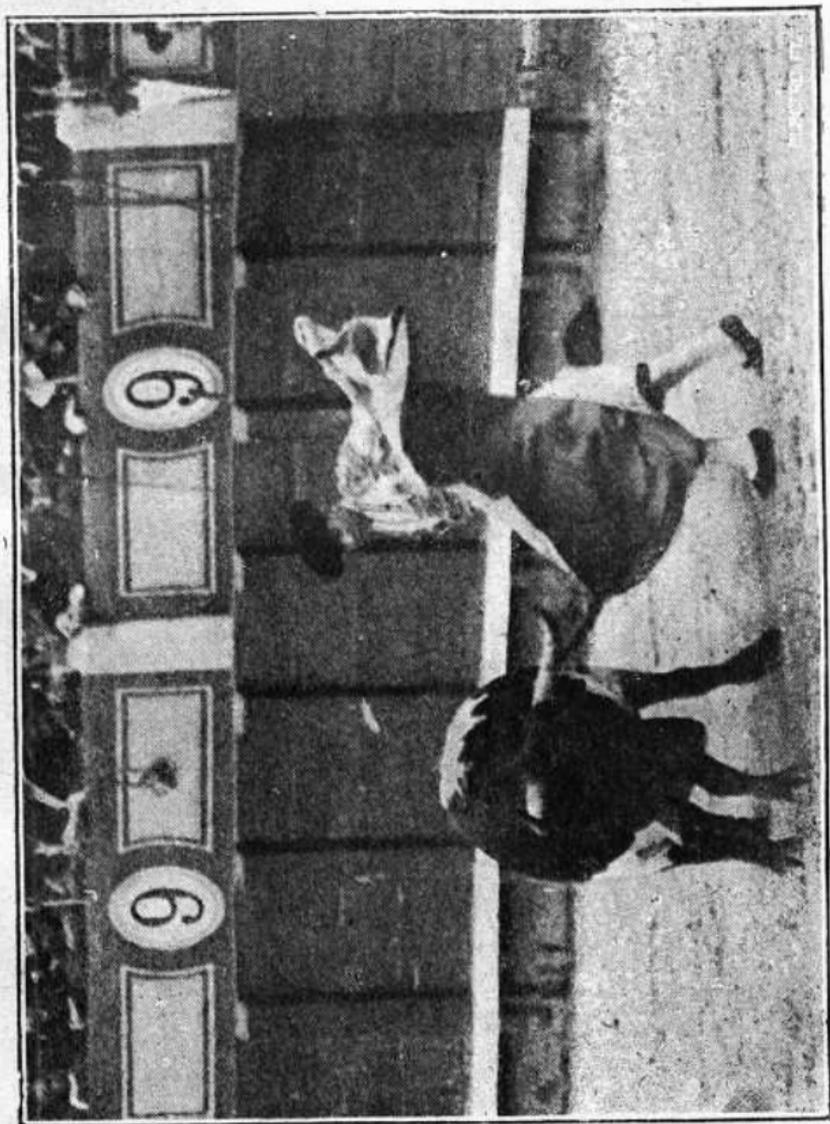
Vista la imposibilidad de dar un segundo *golpe*, y deseoso tanto el discípulo como el maestro de dar á

conocer la *mercancía* entre los que de toros *chanelaban*, organizaron una *encerrona*, una corrida de convite que tuvo lugar en la placita de la Puerta de Hierro el día 1.º de Abril de 1908, y en la que Rodolfo tenía empeño decidísimo de demostrar, según oportunamente dijo el compañero y amigo *Recortes*, la supremacía del oro fino del *torero* de León de las Aldamas, sobre el de *oropel* del *millonario* de Pachuca.

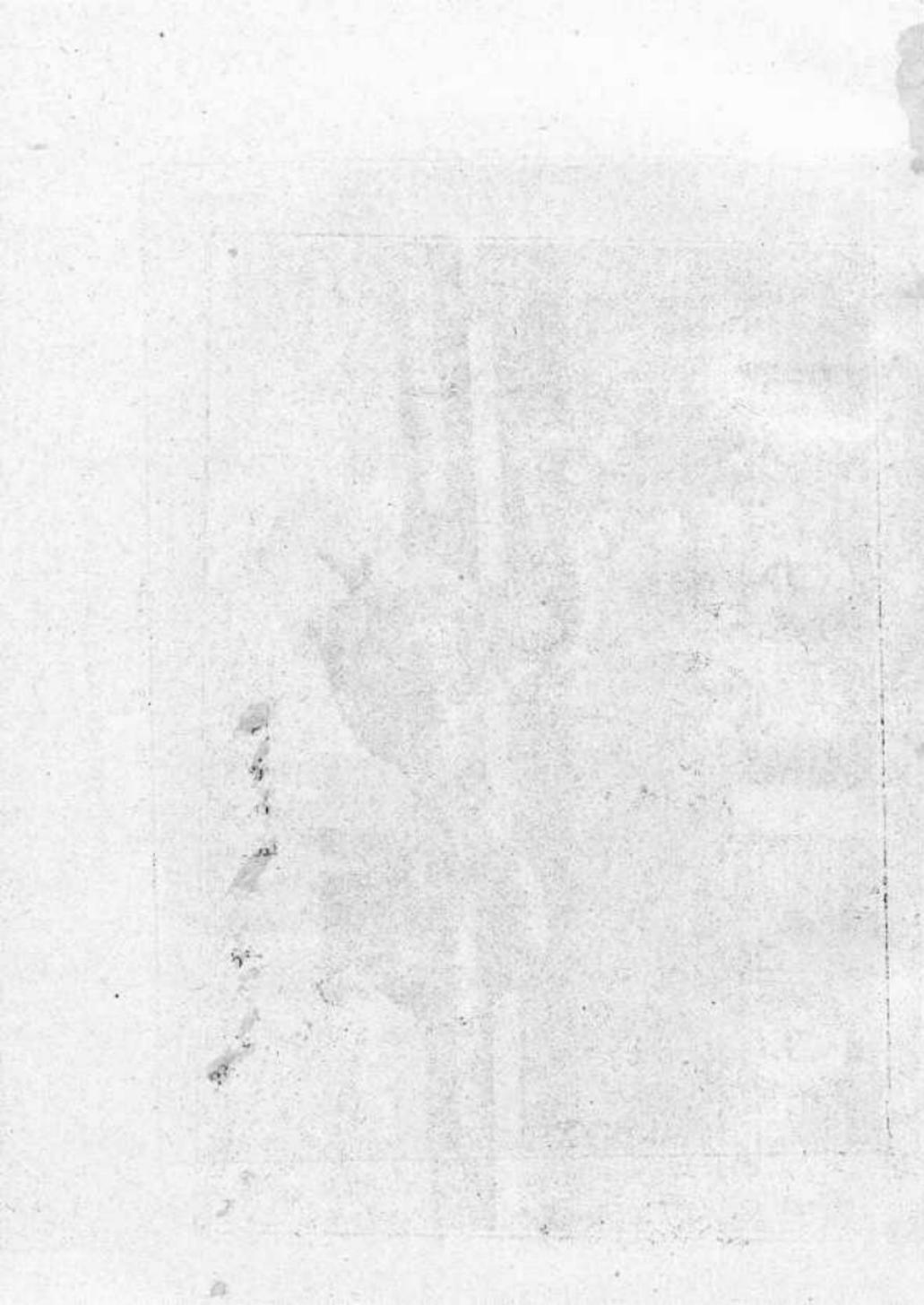
Entre los invitados se hallaban muchísimos toreros, revisteros, ganaderos, empresarios y aficionados de fama y prestigio, los que salieron convencidísimos, después de terminada la fiesta en que en Gaona había un torero completísimo y *cuajado*, en condiciones de alternar con los más afamados profesionales españoles.

De esta *encerrona* publicaba á los pocos días un periódico profesional lo siguiente: «Se lidiaron dos toros, uno negro con pitones y otro berrendo, bien armado, gordo y con respeco. De picadores actuaron *Perico el Ronco*, *Pajero* y el reserva. Murieron dos caballos. Y de banderilleros *Zurini*, *Platerito de Córdoba*, *Agujetas chico* y *Algeteño*. Los bichos trajeron poder, y una lástima fué que estuvieran tan faltos de bravura para que el muchacho sacara el repertorio. Sin embargo, con un publiquito así, bastaba que apuntara las cosas para conocer la valía del muchacho, que estuvo muy tranquilo, muy fresco, como el que tiene conciencia de que lo sabe y lo puede hacer.

Con la muleta fué á la cara con buen estilo, sin du-



Toreando por «gaoneras».



dar, quietos los pies, recto el cuerpo y corriendo bien la mano. Sacó todo el partido que se puede sacar con mansos.

Ahora, donde no se puede pedir más es con la espada, porque ahí, con toros mansos ó con toros bravos, el que lo lleva dentro, lo saca.

Gaona ejecuta el volapié á la usanza antigua, que es la de la verdad. Junta los pies, se perfila en el centro de la suerte, se deja ver, para alargar el brazo izquierdo y arranca recto y corto cara al morrillo, cruzando bien y suave. El primer bicho lo empaló por el muslo y nos dió la nota de valiente; pero donde demostró ser un matador fácil y seguro, fué en el segundo. Mandó con la mano izquierda admirablemente y ejecutó el volapié con suma sencillez, dejando media estocada por las agujas, que hizo innecesaria la puntilla. El público le ovacionó con verdadero entusiasmo. Los aficionados salieron muy satisfechos, y los toreros con cara compungida, y este es un dato. Un enemigo más nunca agrada, y más de estas hechuras.»

Volvieron con una base cierta y positiva á reanudarse las gestiones para doctorar á Gaona en Madrid, y fracasadas aquellas, se arrendó para una corrida la Plaza de Toros de Tetuán, en la que el joven mejicano recibió la *gracia* del ya difunto matador de toros Manuel Lara *Jerezano*.

Esta corrida se verificó el 31 de Mayo del año referido, dos meses más tarde de su presentación privada en Puerta de Hierro, y para que el lector forme juicio

de la labor ejecutada por Rodolfo, sólo basta transcribir lo que á propósito de esta fiesta escribió en *El Liberal* el popular crítico *Don Modesto*.

«Rodolfo Gaona es ya un buen torero. Con el capote y la muleta sabe todo lo que se puede saber, en quien, hasta la hora presente, más ha practicado el toreo de salón que el toreo verdad en la arena de la plaza. (1) Se cambia de mano con habilidad pasmosa, y no pierde la cara á los toras, convencido de que con los brazos, sabiamente manejados, pueden esquivarse sus terribles embroques. No le abandona nunca la serenidad. Torea mucho y bien...

»De lo venido de México, es á mi juicio, Rodolfo Gaona, el único que puede comer y lucir con los toros. ¿Llegará? No soy profeta, y además, está el oficio muy desacreditado para caer en la tentación. Creo, sin embargo, y creo haberlo dicho ya, que en Gaona hay un pistonudo lidiador de reses bravas.»

No se había equivocado el popular crítico. Rodolfo Gaona ha llegado, en efecto, á ocupar, á ser una de las primeras figuras en el toreo.

La popularidad de Gaona corrió como la pólvora, pero la empresa madrileña continuaba rehacia,

Otra vez toreó Rodolfo con éxito en Tetuán, hasta que ¡por fin! el diestro mejicano vió en parte realizados sus sueños.

(1) En aquella época *Don Modesto* estaba mal informado, pues Rodolfo Gaona, como decimos más adelante, había toreado más de 122 corridas.

El día 5 de Julio siguiente, y con el cartel que al principio publicamos, Rodolfo Gaona recibió en Madrid la alternativa de manos de Juan Sal *Saleri*.

Para reproducir aquí el éxito tan enorme, tan definitivo que Gaona alcanzó en esta memorable corrida serían insuficientes las páginas de este folleto.

Los adjetivos encomiásticos de toda la prensa, y el revuelo que en cafés, tertulias, peluquerías y tabernas produjo el *debut* del mejicano, no son para reproducirlos en unos cuantos renglones.

¡Gaona tenía abiertas las puertas de la plaza de Madrid y las de las restantes de España.

¿Vino después el fracaso? ¿Fué todo ello hijo de la pícara casualidad?

Los hechos posteriores demuestran todo lo contrario, y no voy aquí á reproducir uno por uno los éxitos de este diestro, ni á citar tampoco sus malas tardes, que este, como todos los toreros habidos y por haber, han saboreado y saborearán las hieles amargas por el público destiladas cuando los toreros no están bien.

El *record* León, Méjico y Madrid no pudo hacerle en menos tiempos y con más provecho.

Ya en España, una encerrona, dos corridas en Tetuán, la alternativa en Madrid y un triunfo ruidoso y definitivo,

¿Se puede hacer más en tres meses?

Rodolfo Gaona, *Llegó, vió y venció*.

Ya lo he esbozado antes. Cuando Rodolfo se presentó en la fiesta de convite de la Puerta de Hierro, había toreado la respetable suma de 122 corridas, estoqueando nada menos que 296 toros. ¡Una friolera!

¿Su campaña en la península?

En 1908 toreó	7	corridas y mató	18	toros.
En 1909 »	32	»	76	»
En 1910 »	34	»	76	»
En 1911 »	48	»	112	»
En 1912 »	62	»	146	»
En 1913 »	44	»	84	»

Como es natural no he anotado las que perdió por estar herido; suspendidas por lluvia; las toreadas en Portugal, donde la suerte de matar es simulada; las no toreadas por enfermedad y lesiones que ascienden á un respetable número, pues sólo el 1909 por esta causa no pudo actuar en 10 provincias.

Y si mis cálculos no mienten, en Méjico y en los Estados, desde el año 1908 hasta la última temporada ha toreado muy cerca de las cien corridas. Puede demostrarse con datos.

El corriente año, ha de ser también muy provechoso para el torero de León. Lleva toreadas buen número de corridas, y le faltan aún las de las principales ferias de España.

Y respiren los antidetallistas, pues esto de las estocadas y el número de los bovinos muertos ya se ha terminado.

¿Qué supone este número tan exorbitante de contratas?

Que Gaona es un artista de indiscutible mérito, pues de lo contrario, de haberle echado á *escobazos* en cuantas plazas toreó el 1909, seguramente no hubiera ido en aumento el número de corridas que le han colocado en la primera fila, aun cuando otra cosa opinen los de la acera de enfrente, cortos de vista ó enfermos crónicos de los órganos de la visión.

*
* *

Tan pronto como Rodolfo escaló las cumbres de la popularidad, cuando su nombre quedó consolidado como fino artista de excepcionales condiciones, los partidarios de otros toreros de *su cuerda* que veían peligrar reputaciones adquiridas más con el toreo de *las afueras* que con que se debe desarrollar en el mismo *ruedo*, ante el fiero bruto, empezaron á buscar un motivo, un pretexto para perjudicar en la fama y en la profesión á Rodolfo Gaona.

No me sorprende este recurso que ha perdido novedad, encontrándose, por fortuna, completamente desacreditado,

¡Pulverizar al contrario! ¡Poner en ridículo con bajas y abominables campañas al supuesto enemigo para ensalzar al de casa, fuera del toro, destilando baba venenosa y saliva purulenta!

¡Qué hermoso y que edificante!

Gaona no pudo escapar de tal *epidemia*.

Pero no había motivo. Su ordenada vida; sus opinio-

nes reservadas acerca de los méritos de sus compañeros; su generosidad cien veces puesta de manifiesto, le ponían á salvo de encontrar un falso punto de apoyo para mover plácidamente la palanca de la insidia, ¿qué hacer?

Sin embargo, Rodolfo no pudo escapar. Se había encumbrado, quitaba corridas, perjudicaba á diestros que no hacían lo que él ante las reses, y después de estudiar mil planes, sus enemigos, los enemigos especiales de este torero, que á nadie negó nada, encontraron, al fin, el motivo, el pretexto para empezar á *trabajar cariñosamente* con el sano y decidido propósito de *quitarle la cabeza*.

¡Era mejicano! ¡Ya estaba resuelto el conflicto!

¡Gaona odiaba á España profundamente! ¡¡Desagradecido!!

Y empezaron á actuar en las tinieblas de la cobardía, esperando la ocasión propicia para asestar villanamente el golpe por la espalda.

¿Gaona, descendiente de un español odiando á España?

¡¡Pobrecillos!!

Primero, el final de un alegre banquete en Méjico en el que, un detalle sin importancia, sin trascendencia alguna, sirvió de base para quedar levantado, por envidiosos profesionales que á la sombra del torero azteca quisieron vivir *fuera del toro*, un casillo de naipes que fué derruido al más insignificante soplo de la verdad; después el desamparo en que se hallaba el



Rematando un quite con larga afarolada.

pobre *Ojitos*; más tarde las hazañas de los revolucionarios con los españoles residentes en aquel país, ¡qué se yo!

Y en este tejer y destejer de la habladuría del café y de la murmuración en los corrillos taurinos, para después abrir paso á la víctima y saludarla cariñosamente, la insidia fué poco á poco apoderándose de la reputación de este hombre que estuvo á punto de abandonar á España con el alma contristada y el corazón lacerado por el desengaño y la infamia,

¡Lamentable contraste el ofrecido por los mejicanos con nuestro compatriota Bernardo Gaviño!

Y la conversación del café, pasó á la calle y de ésta al arroyo, donde fué recogida por *papeluchos* indocumentados que utilizaron aquella basura como plataforma de explotación vergonzante.

¡Qué asco!

Afortunadamente la nube tempestuosa que se cernía sobre la cabeza de Gaona, antes de estallar con sus terribles consecuencias fué arrastrada á otras regiones.

La verdad se impuso; ¡no faltaba más!

Todo quedó desvanecido; ni Gaona cometió aquellos actos; ni hubo tales ingratitudes con el maestro, ni podía tener responsabilidad en lo que en los campos revolucionarios de Méjico pasaba.

Rodolfo, en más de una ocasión ha manifestado el profundo amor que por España siente, en la que no por razones de su profesión, está y permanece más

tiempo del que necesita para cumplir sus compromisos.

No hace mucho, el pasado año tenía el decidido propósito de traer á España á su querida madre para instalarse en Madrid definitivamente y cuando de regreso se enteró de los gravísimos trastornos acaecidos en Méjico, el recuerdo de su madre le hizo exclamar afectadísimo. ¡Cuánto lo siento! ¡Cuánto lo siento!

Vamos á terminar esta primera parte, en lo que he querido describir lo mejor posible, el ambiente en que este diestro se ha movido desde su ingreso en la escuela de tauromaquia fundada por Saturnino Frutos *Ojitos*, en León de las Aldamas, hasta nuestros días.

Saturnino enseñó mucho, muchísimo á Rodolfo; éste tenía afición y fácilmente se fué imponiendo en los secretos de la difícil y arriesgada profesión de sortear reses bravas.

Pero no olvidemos también que el torero no se hace, nace.

Y Rodolfo Gaona, vino al mundo predestinado á ocupar un señaladísimo puesto en los anales de la tauromaquia.

Antes de terminar, invito á los que esto leyeren y entendieren, si yo mal no me explico (que también pudiera suceder), á que presten su atención acerca de lo que es Rodolfo Gaona en la plaza y lo que el mismo hace con el toro.

Y á los enemigos de este diestro—pobre del que no los tiene—queda extendida igualmente la invitación.

Ahora, *el que quiera oír...*



Gaona torero, banderillero y matador.

Por verónicas.—Gaoneras.—El quiebro de rodillas.—Salto de la garrocha.—Repertorio en quites.—Un gran banderillero.—De todas formas y estilos.—El pasenatural y el de molinete.—Uno de su exclusiva invención.—Siempre la escuela sevillana.—Cómo mata Rodolfo.—¿Hacia el Vaticano?

En buena me he metido.

Estuve en la primera parte de este *alumbramiento* sorteando de vez en cuando la impaciencia de los que repudian el detalle y *ahorita* sin haberme dado la más levisima cuenta, me he *colao* de rondón en el campo de la técnica, burlando la vigilancia de los grandes maestros.

¡Todo sea por Dios!

¿Yo técnico? ¿Yo detallista?

Parodiemos al gran *Lagartijo*.

¡Ni lo *juno*, ni lo *jotro*!

—¿Entonces, á usted quién le presenta?

—A mí nadie. Ya he dicho que me he *colao* de rondón.

Servidor, pacífico vecino de la Villa del oso y del madroño, en vísperas de recoger la absoluta y fiel cumplidor del voto obligatorio, *pa* lo que *ustés* gusten mandar, tiene también derecho á *expulsar* de su reducido cerebro cuantas *tonterías* le vengan en gana, y aun cuando partidario de la seriedad del torero, ni me visto de *lutito negro*, según el cantar andaluz, ni me levanto del asiento de la grada 10, á la que con frecuencia concurre, para exclamar grave y severamente: ¡Cómo está hoy el toreo! ¡Bailarinas!

Reconozco, por que gracias á Santa Rita y al poder de las alturas, los órganos de la visual, los *avillo* en perfecto estado de funcionamiento, que si el señor Delgado y la dinastía de los Romeros, se dieran una vueltecita por el *coso* que actualmente regentea Echevarria, y vieran un pase natural de Belmonte, ó las filigranas que ante los astados derrochan Gaona y Joselito, se sentirían profundamente avergonzados.

¡Y vamos al toro, que está desde los medios desafiando, completamente encampanado y haciéndose el amo y el soberano de la situación!

Gaona, mejor dicho, Rodolfo Gaona es el torero de más extenso y variado repertorio con el capote, desde que sale el *burel* por la puerta del chíquero, hasta el tercio de banderillas.

Sus verónicas son clásicas, finas elegantes.

El maestro, el buen amigo *Dulzuras*, ya lo dijo en uno de sus libros. «Con el capote no tiene rival posible. Sus verónicas, navarras, faroles y de frente, con el capote por detrás, no hay quien las mejore y allá donde le salga un toro, a propósito y desarrolle todo el juego de su capote, estallará la ovación y producirá la admiración que sucede á todos los rasgos puramente artísticos, hállanse donde se hallen.»

Bien es verdad, que cuando el pobre *Don Manuel* escribió el anterior párrafo, no conocía aún la actual afición el trabajo de Joselito y el de Belmonte.

Pero yo pregunto ahora, estimado lector, ¿Acaso los dos toreros de Gelves y Triana, tienen más repertorio que el diestro de León?

Decir lo contrario sería negar la luz del día.

Su excelente figura, corre parejas con un juego de brazos tan naturalmente elegante, que huele á clásico de de cien leguas, pues la elasticidad de su cintura y de las extremidades superiores, acompañado todo ello de la vista y serenidad que posee para ver llegar el enemigo, permiten llevar á éste donde le da la reverendísima gana.

* * *

En la primera corrida que Rodolfo toreó en Madrid, el año 1911, levantó al público de sus asientos con la ejecución de unos lances exclusivamente suyos, aun cuando en los tratados de tauromaquia ya se hallaban

registrados, pero no con la pureza y la verdad que Gaona los ha llevado á la práctica, lances que ningún matador de toros de los de primera fila ha practicado y en los que el espada mejicano, es el amo indiscutible.

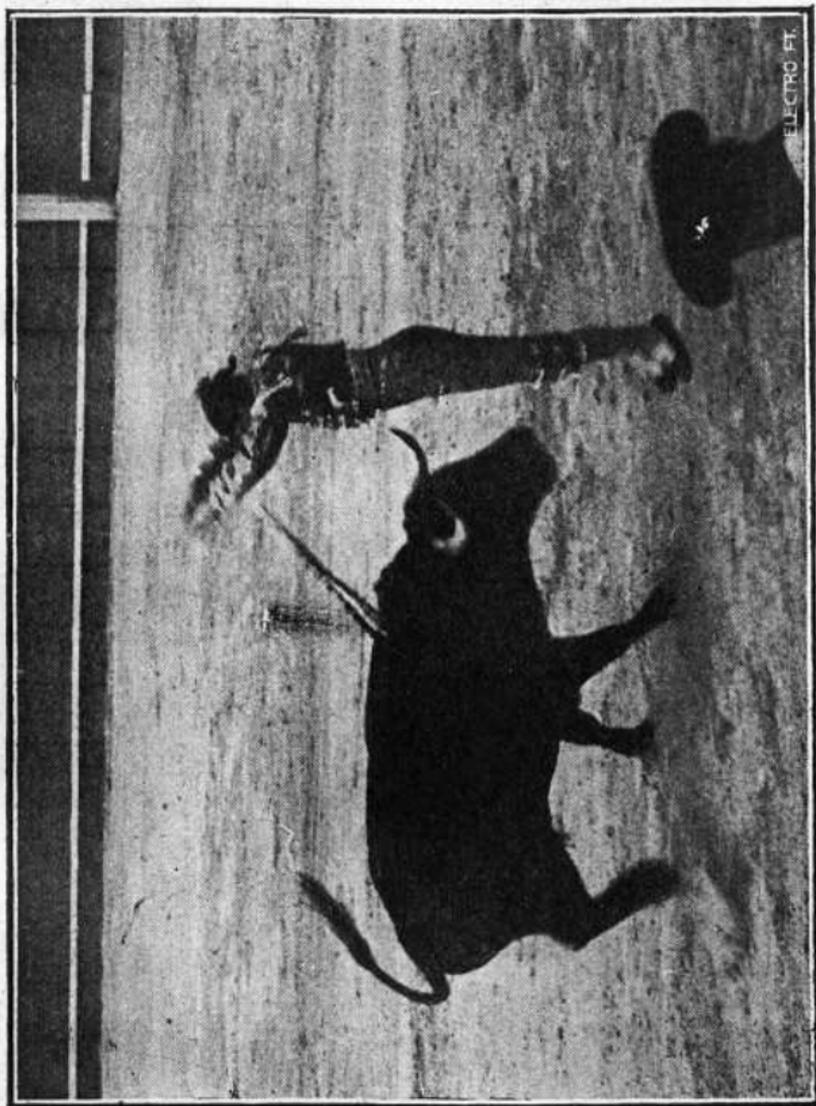
El año 1856, publicó D. Juan Mateo Corrales, una obra titulada *El Toreo*, en la que acerca de esta suerte dice lo siguiente: «La suerte al costado se puede hacer en los mismos términos que por delante, con la sola variación de que el brazo que pasa por delante del pecho, pasa en aquella por la espalda, resultando así la capa por detrás.»

Es indudable, que lo que hace Gaona, es una derivación de aquéllo, pero con una innovación de indiscutible mérito. Gaona al ejecutar esta suerte, *da el pecho*, y en aquella época sólo se daba el *costado*.

De todo ello se deduce, bien claramente, que el único torero que hoy sortea el peligro de las reses con más exposición, es Rodolfo Gaona, que al ejecutar esta suerte con el capote da el *frente*, *el pecho*, no el *perfil*, ni el *costado*.

Veamos lo que dice el diestro acerca de las «gaoneiras» en una *interviú* que con él celebré hace próximamente un año.

«—Me pone usted en un compromiso de gran consideración. Yo no tengo costumbre de escribir para el público y menos hablándole de toros, porque mi modestia me hace creer que caería en el más espantoso ridículo.



Rodolfo en un soberbio par de frente.



—¿.....?

—Conformes, querido amigo; ¿pero no ve usted que los artistas estamos sujetos á la pública censura y á algunos me creerian con pretensiones de emular y *Pepe-Hillo*, Montes y *Guerrita*, inspiradores de varios tratados de tauromaquia? ¡Quite usted, por Dios, mi querido y noble amigo! ¡Qué barbaridad!

—¿.....?

—Si se trata sólo de eso, y usted entiende que el público no lo puede tomar á mal, conformes; pero sobre usted declino en este asunto toda la responsabilidad.

—¡Gaoneras! Créame usted que siempre que en la prensa veo que así llaman á la suerte de que voy á hablarle, me produce una alegría inmensa, porque aun cuando soy joven me recuerda mis primeros pasos en el oficio y mi imaginación se remonta á aquellos tiempos, en los que vivía con el pensamiento puesto en España, nación á la que quiero con toda mi alma y en las glorias que por fortuna he llegado á saborear.

Organizada por Saturnino Frutos, *Ojitos*, la primera cuadrilla juvenil mejicana, y en la que, como no ignorará, yo figuraba, toreábamos bastante de *salón* para perfeccionarnos en el manejo del capote y la muleta.

Un día tuve la ocurrencia de ensayar dicha suerte, como usted la conoce, entonces *Ojitos* expresó que podía hacerlo con los toros, pues Cayetano Sanz ya lo había hecho.

No di gran importancia al asunto, si bien anhelaba

una ocasión para hacerlo con el toro, y esa ocasión llegó toreando en Monterrey.

Ya en España y después de tomar la alternativa, lo volví á hacer en varias plazas, hasta que en Madrid lo verifiqué tan pronto salió un toro á propósito, y entonces fué cuando se empezó á hablar de si el autor de la suerte fué *Pepe-Hillo* y que si Fulano y Mengano lo había hecho antes que yo.

Lo único que puedo decir es que yo á nadie se lo vi ejecutar, y que á mi entender lo ejecutò de muy distinta manera que aquí en España después he leído lo hacían otros, pues yo el cite no le verifico de costado, desplegando el capote hacia afuera al llegar el toro á jurisdicción, sino frente á frente y dando el pecho en el momento de la acometida».

*
* *

El quiebro de rodillas lo ejecuta admirablemente, y esto no tiene nada de particular en quien posee las condiciones á que antes he hecho referencia.

Conviene no confundir el mérito de esta suerte con el cambio de rodillas á base de una larga afarolada, de reconocida trampa y sólo practicado para entusiasmar á las galerías de las plazas provincianas.

Aquí, por fortuna, ya la hemos conocido bien y no entusiasmo más que á los *primos* que acuden á las corridas.

Para discutir, para hablar de estas cosas de toros, la fotografía es la que lleva el convencimiento á los más obtusos y escamados.

Y para no gastar tiempo en describir como Gaona quiebra de rodillas, sólo basta apreciar la fotografía que de tal suerte publico en este folleto.

¡Ah, si la instantánea hubiera funcionado desde hace cincuenta ó sesenta años!

¡Cuántas reputaciones en estas cosas de toros hubieran caído en el más espantoso ridículo.

* * *

¡Como *cambean* los tiempos!

¿A que no sabes estimado lector con qué suerte llegó á entusiasmar á los públicos y á *codearse* con los toreros de primera fila, el célebre *Paquiro* cuando en provincias sólo era un sencillito medio espada?

¡Con el salto de la garrocha!

Gaona ejecuta muy bien esta suerte, pero como los tiempos han evolucionado y con él las costumbres de público, no se ha decidido aún en España á verificar¹ el salto que tantos éxitos proporcionó á Montes y más tarde al torero de Jerez *Chicorro*.

* * *

El repertorio en los quites de este matador es variadísimo.

Desde la clásica larga cordobesa y la media verónica, hasta el adorno más vistoso y refinado de la escuela sevillana, Gaona lo practica todo con esa elegancia y ese sabor clásico de fino torero en él innato.

Maneja el capote con una soltura envidiable. La mejor demostración de ello es la fotografía que también publico en la que al rematar un quite, tiene con el mo-

vimiento impulsivo de una sola mano todo el capote extendido en el aire como si con alfileres á una tabla estuviera prendido.

*
* *

Permitan que me descubra, pues al escribir estas líneas no saben ustedes como me hallo, al ocuparme de Gaona banderillero.

Rodolfo con los rehiletos en la mano no tiene envidia al mejor banderillero, y puede competir con seguridades de triunfo con *Joselito*. Este es el mejor elogio que del torero mejicano puede hacerse.

¿Exagerado?

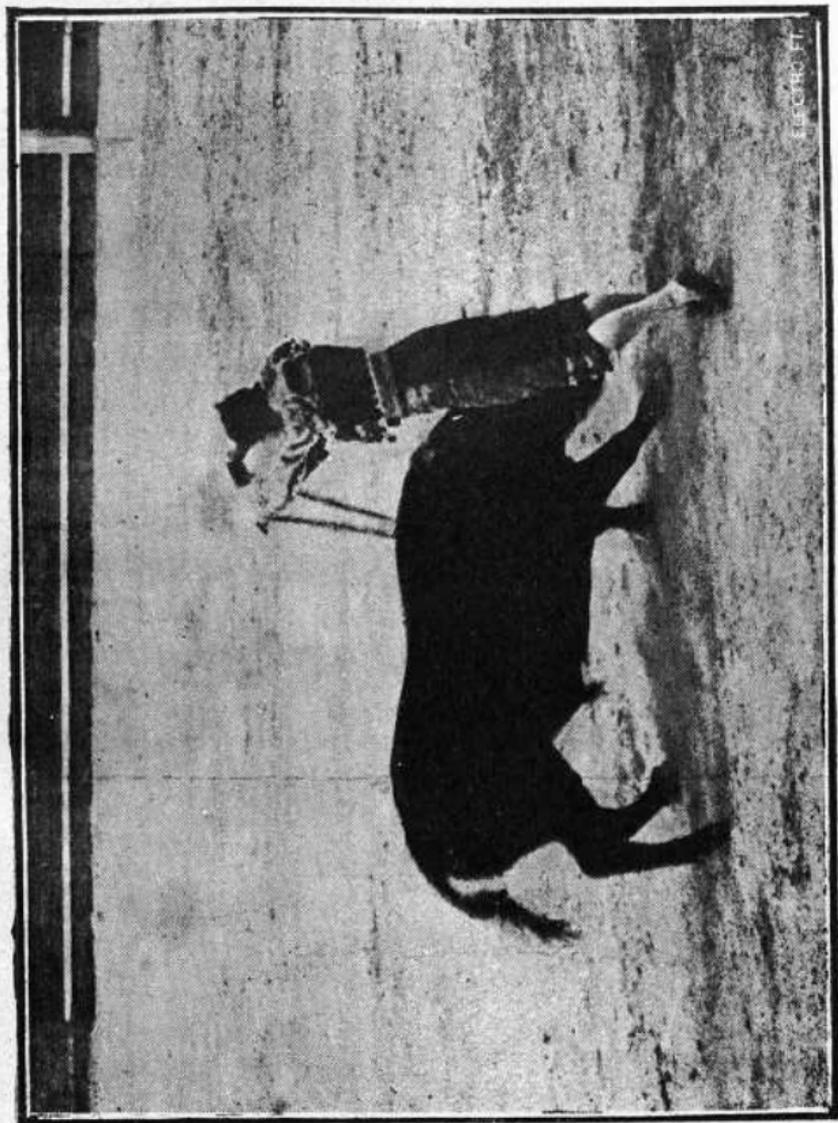
¡Señores, no *arrempujar!*

Rodolfo es en esta suerte un dechado de elegancia y vistosidad. Domina con una seguridad absoluta todos los estilos. De frente; al cuarteo; cambiando los terrenos y con los terrenos cambiados, que parece ser lo mismo y es completamente distinto; el quiebro de pie y en silla, de poder á poder, y todo ello lo ejecuta á las mil maravillas, derecho, *cuadrando* en la misma cabeza del *buró*, elevando las manos juntas á la altura de la montera, *asomándose* por esta causa al *balcón* y colocando los arponcillos en el *diámetro* de una perra chica.

Nadie, absolutamente nadie, puede negar á Gaona como banderillero, y concurre una circunstancia que á mi entender le coloca á la cabeza de todos los actuales.

¿Razón del por qué?

Estoy viendo á muchos disponiéndose á escribir unas



Gaona quebrando, fino y artístico.

PLATE I. THE GREAT HALL.



cuartillas sugestionados por las terribles corrientes de pasión *joselista* que circulan por todos los *cafés* y *peñas* taurinas, poniéndome *verde*, y hasta pidiendo para el verdugo mi modestísima cabeza.

Un poco de calma, señores. *Joselito* es un gran banderillero, un enorme banderillero, justo es confesarlo, pero no *jama* el lado izquierdo, no le domina, Pocos serán los pares buenos que por su ejecución y por su resultado coloque por aquel sitio.

En cambio, Rodolfo, domina los dos *cottés* en toda ocasión y en todo momento. Es más, no puede decirse que lo hace mejor por este que por el otro lado.

Domina ambos como antes digo con igual facilidad, y siendo por este detalle más completo que *Joselito*, permítanme coloque al hijo de la señá *Gabriela*, detrás del mejicano Rodolfo Gaona.

Y si á ustedes le parece mal, inviertan el orden, pero yo que no hablo en representación de nadie, sino por cuenta propia y con absoluta independencia, declaro noble y lealmente que para mí es más completo Rodolfo que José.

*
* *
*

Un afamado *maestro* del revisterismo lo dijo: «También tiene sello propio con la muleta y sus faenas levantan tempestades de aplausos cuando tropieza con un toro que toma el trapeo con codicia. Hay en él unos pases en los que se cambia de mano en la misma cara del toro que son de muy difícil ejecución y resultan de un efecto sorprendente en extremo. Para mucho al

trastear con el trapo rojo á los toros, y los lleva donde y como quiere con los brazos, moviendo éstos clásico y elegantemente».

¿Faltó á la verdad el maestro *Dulzuras*?

No pudo mejor describir en este tercio á Rodolfo Gaona.

Sin embargo, cuando este diestro vió que otros, ejecutando pases de engaña bobos, con la derecha, enloquecían á cierta parte de público completamente desorientado por periodísticas campañas, quiso, mejor dicho, prodigó en el muleteo la mano derecha más que la izquierda. ¡Y aquí ardió Troya!

Gaona era un torero de la más *extrema derecha*; *un conservador*!

¿Cuándo había ejecutado el pase natural? ¡Nunca!

¡Piadosos detractores!

El año 1914, se presentó Rodolfo en Madrid instrumentando pases naturales perfectos y acabados.

¿Y cómo no? Un torero, que tiene soltura de brazos, con vista y serenidad para permanecer imperturbable ante las fieras acometidas de las reses, parando, templando con el capote cuando las reses están en el más difícil de los tres estados para torear, en el de *abantos*, con más poder, ¿no saber dar el pase natural?

¡Inocentones!

Describir uno á uno los pases de muleta que ejecuta este torero, que no torea *por delante del toro*, sino procurando que este pase por delante del torero, (no olvidar este detalle importantísimo) sería hacer inter-

minable este trabajo al que estoy deseando *atronar*,

Pero ya que estamos leyendo todos los días lo de *molinetes colosales*, quiero hablar del que ejecuta Gaona y Joselito, diestros que dentro de la escuela sevillana á la que ambos pertenecen tienen una gran analogía, comparado con el llamado *belmontino*. Y conste señores, que *Terremoto* es completamente distinto á aquellos dos diestros y ejecuta varias *cosas* que hoy por hoy, nadie las mejora

El primitivo molinete, el que dió *Bombita* y hoy ejecutan Rodolfo y Joselito, es de superior calidad, de más mérito y mayor exposición que el *belmontino*.

Aquél, teniendo el diestro la muleta cogida con la *mano izquierda*, es la iniciación de un pase natural, *girando* el torero el cuerpo, una vez pasada la cabeza, *sin abandonar el diestro su terreno*, mientras la res es sola la que hace el *recorrido*, quedando al volver la cabeza, frente al diestro.

El otro es de verdadera trampa, pues aparte de tener el torero cogida la *flámula* con la diestra, el enemigo *viene ya toreado* con el pico de la muleta y al pasar el peligro, los pitones, *abandona por pies su terreno* en busca de los cuartos traseros, mientras el animal continúa su natural viaje,

¿No es así, señores técnicos?

*
* *

Por todo lo expuesto, queda palpablemente demostrado que Rodolfo Gaona practica en la escuela sevi-

llana, pero con más verdad que otros diestros, derecho, erguido, jugando los brazos con un excelente sabor de elasicismo, que le coloca en la primera fila.

¿Gaona matador?

La fama, la reputación de este diestro, no se halla ciertamente basada en sus aptitudes como matador. Por desgracia para la fiesta, mejor dicho para los aficionados, desde mucho antes de *Lagartijo* y *Frascueto* siempre se ha tropezado con esta gran desigualdad, y así nos encontramos á la hora presente.

Fino torero, enterado y de variado repertorio pero estoqueador deficiente, no perfecto, puro y acabado.

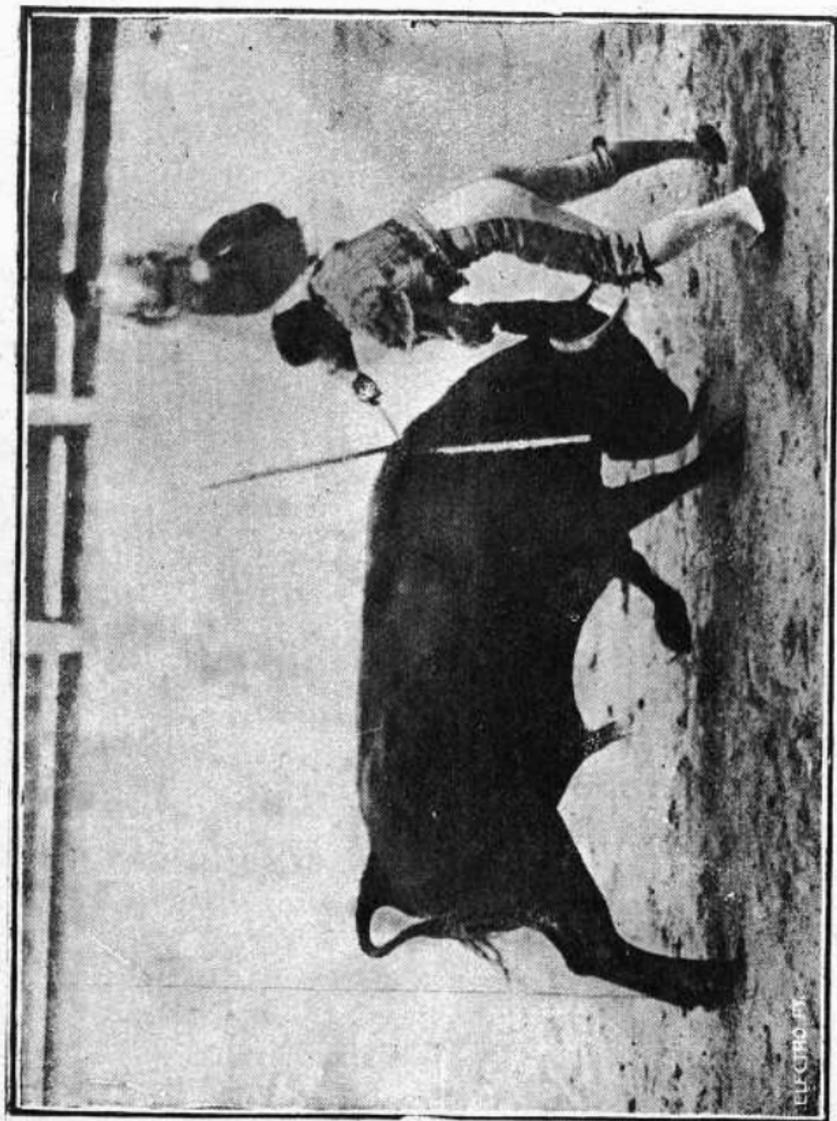
Volvamos la medalla.

Matador formidable, valiente, seguro y cuidadoso de practicar todas las reglas del volapié, pero torero corto, basto, escaso y poco fino.

Si el espacio me lo permitiera hablaría un poco de estos contrastes que en todas las épocas del toreo se vienen ofreciendo.

Pero no es posible y no debo tampoco seguir aburriendo al estimado lector.

Rodolfo no obstante, sin que pretenda en cada corrida ser el representante del purismo de la suerte del *volapié*, suerte ya mixtificada aún por los que sólo de la estocada viven y triunfan, mata por derecho con más valor y menos trapacería que Joselito—sigamos ya en el orden de la analogía—. Se deja ver. monta la espada teniendo la mano derecha á la altura de la corbata, no en alto y desviada del pecho, y arranca dere-



Como mata Rodolfo Gaona.



cho doblando la cintura sobre el pitón de la *pupa* saliendo por los costillares.

¿Lo hace siempre?

¡Ah, si el quisiera! ¡Si Gaona no se hubiera contagiado con los de su «cuerda», con los que toread y enloquecen á las multitudes con sus faenas de muleta, siendo requerido por las inconscientes voces de ¡No le mates! ¡Toréale más!

Entonces podía considerársele como el más completo de los actuales matadores de toros, y en esto nos hallamos plenamente de acuerdo, estimado *Relance*.

No obstante, Rodolfo Gaona, como sabe hacerlo, cuando lo hace, que ya lo hemos visto, corona sus estupendas faenas con soberbias estocadas, resultando el éxito completo y redondo.

Y ya voy á concluir.

Si este trabajo le hubiera publicado en los comienzos de la temporada, en los que Gaona no pudo ó no quiso desarrollar la gran cantidad de torero que este diestro lleva metido en el cuerpo—no es sólo Joselito, estimado *Don Modesto*—seguramente me hubieran calificado de exagerado ó loco.

Pero por una feliz casualidad, cuando acababa de escribir las últimas cuartillas, Rodolfo toreó en Madrid la última corrida de la primera temporada de toros: el 29 de Junio de 1914.

Y según *El Tío Campanita*, crítico de reconocida competencia que ha visto torear á muchos y «chanela» una barbaridad de toros, «Gaona echó el resto y con-

siguió tener una buena tarde y dar buenos ratos á los espectadores, que no cesaron de elogiarle y ovacionarle. Ante su primero, un morucho que derrotaba por alto y estaba bien armado, estuvo muy valiente, hábil y con «pupila» de lince; en la suerte natural señaló un pinchazo, arrancándosele el toro antes de emprender el viaje; salió embrocado y derribado, siendo empuntado por la parte izquierda del calzón, estando en el suelo. Encorajinado se levantó, y entrando por dentro por *derecho* y con *coraje*, ante el 2, dió media bien puesta; trasteó. sufrió un desarme, descabelló á pulso á la primera y fué ovacionado. En el sexto dió naturales inmejorables, de pecho ceñidos, de trinchera, hincados de rodillas perfectos, de pecho con la derecha, parando, mandando, derecho como una vela, todo á un palmo de los pitones y no desperdiciando las excelentes condiciones que tenía el berrendo, por lo que las salvas de aplausos no cesaron hasta que el noble y bravo toro juntó las manos. Matando, aunque entró á herir cuatro veces, como lo hizo con conciencia, también se mereció las palmas que le tocaron; tres pinchazos buenos, uno frente al 2, entrando por dentro; otro ante el 10 en la misma forma, saliendo desarmado; otro en los medios y media delantera, pero bien dirigida, fueron el final de las corridas de abono y el motivo de que el mexicano volviera á ser ovacionado y fuera sacado en hombros de los entusiasmados espectadores. Toreando de capa al quinto hecho un maestro y valiente é inimitable, dando los lances de frente por

delante, teniendo el capote á la espalda; en quites, desenvuelto y oportuno. Banderilleando, quedó al nivel del mejor que existe.»

Rodolfo; y esto es ya de mi propia cosecha, tiene también pensado hacer oposiciones al «solio pontificio».

De haber el día de San Pedro, en el primer pinchazo, agarrado los blandos del último toro, seguramente ya estaría en posesión de la oreja «cardenalicia».

Pero todo se andará—como decía el otro—y si no al tiempo.

Rodolfo, á los veinte años, tomó la alternativa en Madrid, habiendo estoqueado más de ¡¡620 toros!!

Lleva seis años sin haberse «caído» del cartel del abono; tiene un gran número de cicatrices, que han puesto á prueba su valor, y sólo cuenta ¡¡VEINTISEIS AÑOS DE EDAD!!

Le quedan, por lo menos, otros DIEZ AÑOS de torero.

Estimado lector: ¿no es brillantísima la «carrera tauрина» de este diestro?

¿Podiera ocupar la silla papal de la tauromaquia?

Aventurado es suponerlo; pero el vigía del Vaticano acaba de comunicar al joven y flamante «Papa-Rey Joselito I», que desde su elevado observatorio se divisa allá, muy lejos, en el horizonte, una casi imperceptible nubecilla de polvo, que no le inquieta, pero que reclama constantemente su atención.

¿Queréis vestir bien, económico
y que no os engañen?

Pues compararos la ropa en la casa de

CONFECCIONES **T. R.** - MADRID -

Despacho: Magdalena, 22.

Talleres: Cabeza, 25.



*La casa más importante y la que más venta hace
en España en prendas confeccionadas para
caballeros y niños.*

Inmenso surtido en géneros

para la confección de prendas á la medida.

Se admiten géneros para su confección.



**En ninguna parte
más económico.**

Gran fábrica de billares y bolas de marfil

VICENTE PEIRONCELY

EXPOSICION DE INDUSTRIAS

GRAN PREMIO DE HONOR

MEDALLA DE ORO

Talleres y despacho:

Calle de Lavapies, 22

TELÉFONO, 1.490

MADRID

COMESTIBLES FINOS

Toledo, 48

—: TELEFONO 3.896 :—

Especialidad
en garbanzos finos
de Castilla.



CASA ZABALLOS

POSTRE

FINOS

QUESOS, LICORES y

PRODUCTOS DE LA CASA

MURIAS DE ASTORGA



SOMBRERERÍA
DE
NICOMEDES LÓPEZ

ESPECIALIDAD

EN SOMBREROS CORDOBESES



3, Siete de Julio, 3.

MADRID

FOTOGRAFADO

“ELECTRO”

Luis Santos.

Preciados, 42.

LINEA, DIRECTO, TRICOLOR.
ESPECIALIDAD EN GRABADOS EN BRONCE

Arte Taurino

La mejor revista taurina ilustrada.

Grandes informaciones gráficas y literarias de todas las corridas de toros que se celebran en España y el extranjero.

Sensacionales regalos.

16 páginas de fotograbados. ☒ ☒ ☒ [Ocho de texto.

Este semanario continua publicando

*El Gran Diccionario
Taurino Ilustrado.*

De gran utilidad para todos los aficionados al toreo.

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

20 cts **Arte Taurino.** 20 cts.

IMPRENTA ARTISTICA

DE

SAEZ HERMANOS

MONSERRAT, 7.—MADRID

-- CASA ESPECIAL --

- EN OBRAS, REVISTAS, -

- FACTURAS, MEMBRETES, -

- CIRCULARES, TARJETAS, -

- ESPECIALIDAD EN -

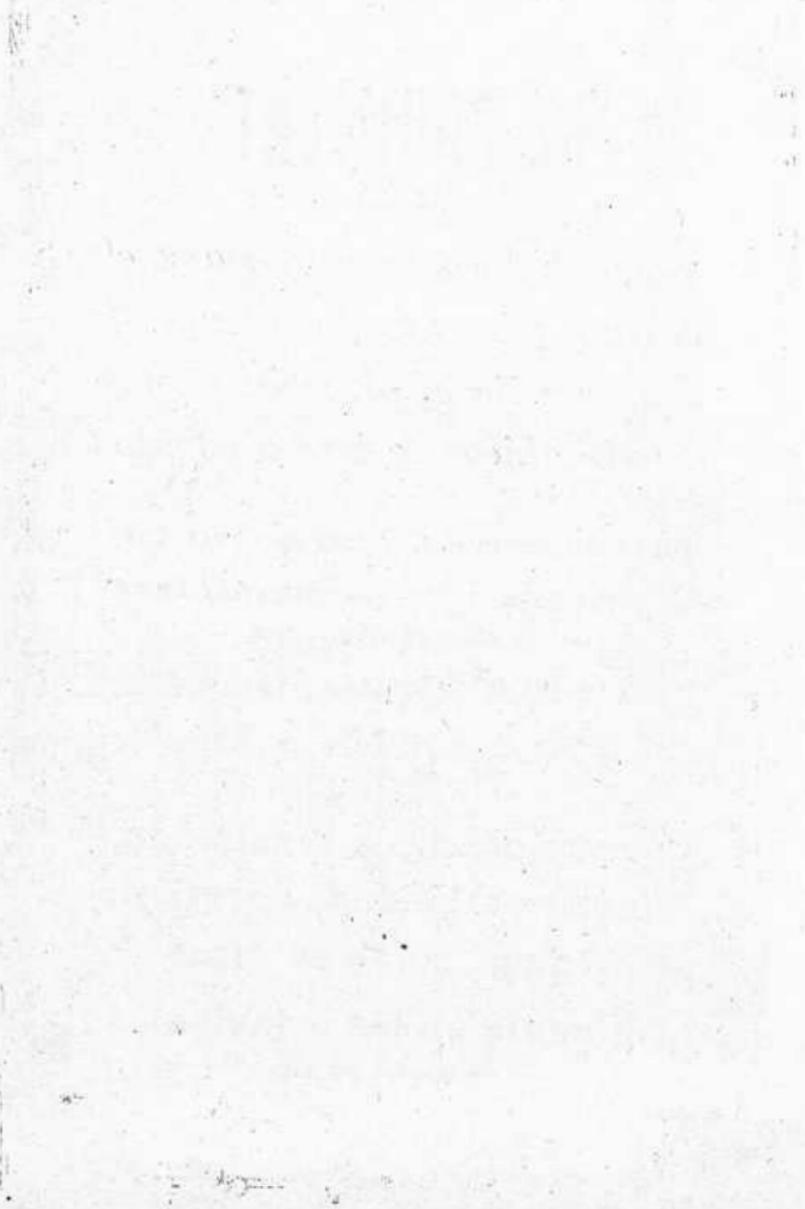
- TRABAJOS, ILUSTRADOS. -

- BICOLORES, TRICOLORES -

- CUATROMÍAS, ETC., ETC. -

Precios económicos.

Impresión esmerada.



"LE PAVIMENT"

*Esmalte transparente para el
pintado y barnizado de baldosi-
nes, mosaicos, pizarra, tiestos
y todo objeto de barro cocido.*

ROJO transparente.-Coloración y barnizado.

NATURAL incoloro trasparente.-Abrillantar
los colores primitivos.

Color **MU' SO.**—Pintado y barnizado.

**De fácil uso
y muy prácticos resultados.
Impermeabilidad, duración
y muy rápido en secar.**

**De venta en las principales
droguerías.**